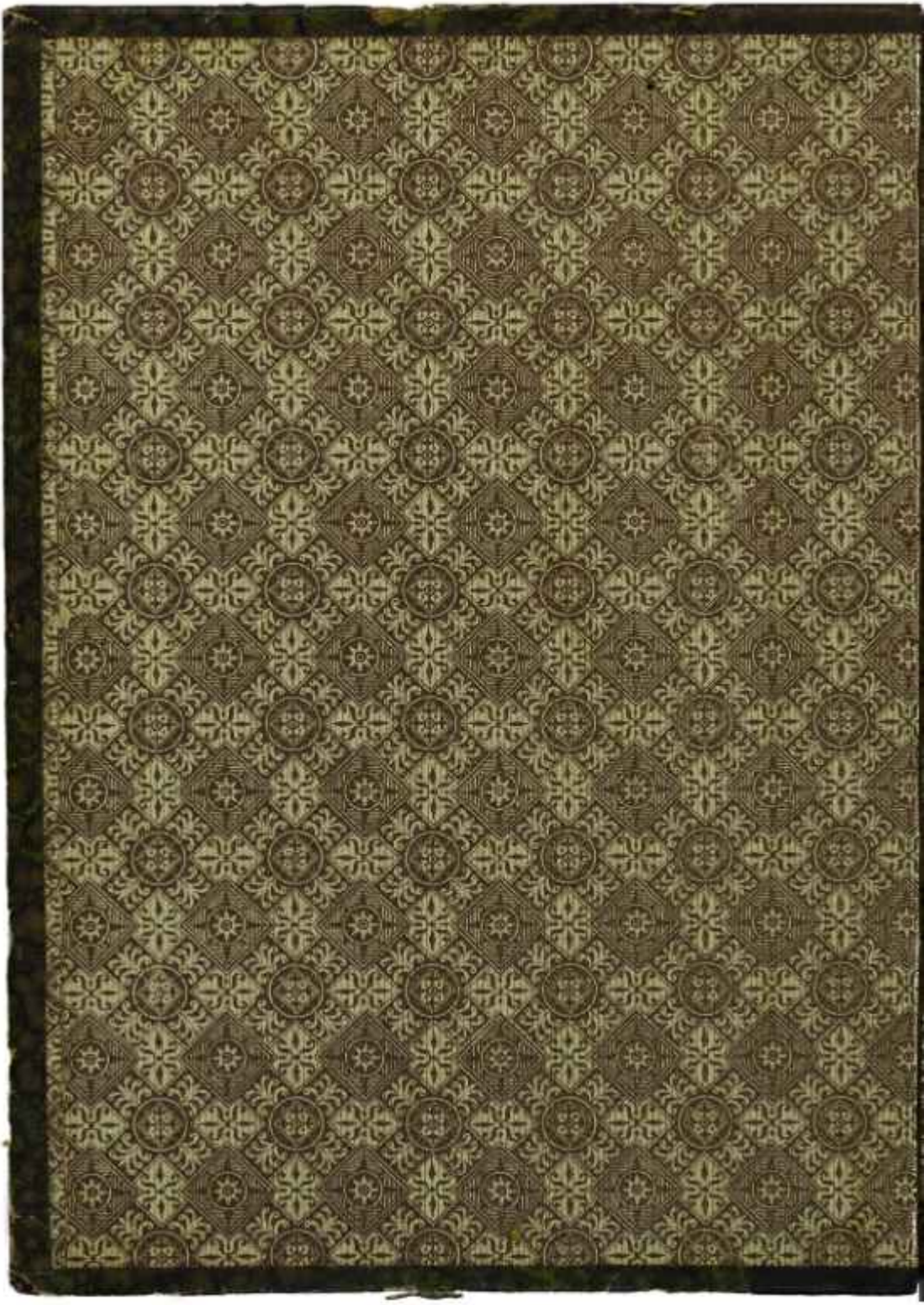




Juegos Florales
1918

M A Dn Ricardo Palma
tradicionista y maestro.
Muy respetuosamente



Juegos Florales
1918

Imp. "La Opinión Nacional"—Mantas 152

El señor don Daniel Ruzo, estudiante de la Universidad de San Marcos, es también un poeta muy apreciable que acaba de triunfar en un concurso poético organizado por la Federación de Estudiantes, con motivo de la Primavera, concurso en el que se me hizo el honor de invitárseme a presidir el Jurado que debía designar la composición acreedora al premio. Esta circunstancia ha hecho pensar, sin duda, al joven Ruzo, que yo era una de las personas más capacitadas para escribir unas cuantas líneas de introito en esta edición de las poesías que triunfaron en el certamen, y la verdad es que nada o muy poco es lo que tendría que añadir a las razones y consideraciones expuestas en el fallo del Jurado.

La personalidad literaria de Ruzo es de muy corta historia, dada la juventud del poeta. Desde hace tres o cuatro años en que era aún estudiante de instrucción se-

cundaria en un plantel religioso, comenzó a distinguirse Ruzo entre sus compañeros por sus aficiones literarias y por la facilidad para construír poesías que se caracterizaban por una factura de corte clásico. En todas las fiestas del colegio era número obligado una poesía de Ruzo. Como se comprende muy bién, dentro del conservadorismo de la instrucción religiosa, que proscribe la renovación del espíritu y anatematiza todas las nuevas orientaciones el pensamiento por el peligro que hay de que las almas jóvenes, inexpertas y sugeribles a las novedades se extravíen, no era posible que Ruzo encontrara otro ambiente para sus aficiones poéticas que el marcado por los ideales y retóricas del arte antiguo español y cristiano.... .Lope y Gutierre de Cetina, el divino Herrera y los Argensolas, Zorrilla, Quintana, Arolas, Gabriel y Galán y otros poetas de esta ponderación artística fueron los modelos o patrones iniciales de la inspiración de Ruzo en esta etapa de producción. Al salir del colegio e ingresar en la Universidad,es natural que Ruzo haya ampliado su concepto de la poesía con la lectura de los nuevos poetas españoles y americanos, con los modernistas y demás cultores desviados en la forma o en el ideal del tradicionalismo poético; pero, no obstante esto, adviértese en Ruzo la resistencia para las osadías del pensamiento y las audacias novedosas de la sensación y del sentimiento. De allí que, tanto como poeta descriptivo, cuanto en el subjetivismo emocional, la inspiración de

Ruzo es tímida y como retenida por los arraigos que en su espíritu tienen los maestros de sus primitivas efusiones literarias. También se observa en la factura de Ruzo la ausencia de los contactos necesarios con el arte francés e italiano. Creo que Ruzo poco a poco irá evolucionando en su técnica y perdiendo ese dejo de arcaismo mental y sentimental que se percibe en sus versos, y que, poco a poco irá adquiriendo la variedad de factura de que hoy carece, en la medida que su creciente cultura espiritual le vaya llevando a excursionar fuera de la vieja heredad, y que vaya desarraigándose de su mentalidad el prejuicio de que no hay bellezas literarias mas acá de los clásicos. Así por ejemplo ya se le ve acomodándose a las hondas simplicidades sentimentales de Juan Ramón Jiménez, y a los misticismos elegantes de Amado Nervo..... Que más diré al joven poeta? Pues, un consejo de amigo: que se prodigue menos y se rectifique más. Es poeta: la prodigación afirmaría sus defectos: la producción discreta, acompañada del estudio y del sano deseo de progresar hará que sus poesías sean, cada una un paso de perfeccionamiento sobre la anterior.

CLEMENTE PALMA.

El delegado por La Libertad que suscribe, en vista de la proximidad de la fecha en que deberá celebrarse la fiesta de La Primavera y de La Raza, propone:

1° La Federación de Estudiantes convocará a «Juegos Florales», los que se llevarán a cabo en uno de los teatros de la Capital.

2° La Federación de Estudiantes otorgará al poeta premiado el título de «Poeta de la Juventud».

3° Confiérese a la Comisión de Fiestas, amplios poderes para la organización de esta actuación.

Lima, 10 de setiembre de 1918.

E. DE LA PUENTE.

El 10 de Setiembre fué aprobada esta moción por la Federación Universitaria, publicándose las bases siguientes:

«Los trabajos se pueden presentar hasta el 5 de octubre a las doce del día en la Federación de Estudiantes del Perú, Palacio de la Exposición. El tema es completamente libre lo mismo que la extensión. Deben ser presentados, firmados con un seudónimo, y

en otro sobre sellado se incluirá el verdadero nombre, teniendo cuidado de poner el seudónimo en el sobre. Las composiciones que no resulten premiadas lo mismo que los sobres que contengan los nombres de los autores serán incinerados inmediatamente, sin abrir estos últimos.

Habrá un sólo premio: la flor natural que será entregada por la Reina de los Juegos Florales.

Todas las composiciones deben ir dirigidas al Presidente del Jurado que ha de designar la mejor composición.

El Jurado lo componen el Dr. *Clemente Palma* que lo presidirá, y los señores: *Luis Fernán Cisneros, Alberto J. Ureta, Juan Bautista de Lavalle y Alberto Ulloa Sotomayor.*

Lima, a 7 de octubre de 1918.

Señor Presidente de la Federación de Estudiantes del Perú.

Ciudad.

Señor presidente:

Honrados por Ud. con el encargo de designar, entre los poetas concurrentes a los Juegos Florales—convocados por la Federación para celebrar la Fiesta de la Raza y el advenimiento de la Primavera del año—al cultivador de la Gaya Ciencia que hubiera presentado la muestra lírica, acreedora, en nuestro concepto, al galardón simbólico de la flor natural ofrendado por las manos blancas de gentil dama, pasamos a dar brevemente cuenta a Ud. de la manera cómo hemos cumplido la comisión confiada.

Han sido cuarentitres los trabajos que se han presentado a disputar la preeminencia, y si el tiempo no hubiera venido tan estrecho seguramente que la afluencia de poetas hubiera sido mucho mayor, ya que en países tropicales como el nuestro, la afición y disposición espiritual para la poesía es casi una característica racial. Como en las bases de este Certamen no se circunscribía la inspiración de los postulantes a determinados tópicos líricos, los trabajos presentados han exhibido a nuestros ojos una frondosa heterogeneidad. Hasta dos cantos épicos a nuestras pasa-

das glorias guerreras han venido a este concurso a perseguir la caricia de la flor, mas, por desgracia para los autores, distan esos cantos, en nuestro concepto, de merecer más aplausos que los debidos a la buena y patriótica intención.

De los cuarentitres trabajos que hemos examinado, hemos tenido que desechar de primera intención, más del cincuenta por ciento de las poesías, por la banalidad del tema, generalmente erótico, tratado con falta de sinceridad y emoción que se han sustituído con una verborrea detonante y artificiosa y a menudo disparatada. En cambio, además del trabajo lírico premiado, hemos encontrado otras cinco poesías dignas del más entusiasta encomio, por revelar en sus autores verdadera inspiración, percepción atinada del sentido noble de la vida y de las cosas, habilidad técnica, visión personal, y emotividad generosa y ardiente. Es sensible que sólo exista un premio, pues el mérito saltante de las poesías a que aludimos las habría hecho merecedoras de compartir en inmediata condición honorífica, galardones triunfales en este concurso.

Cumplimos un deber de justicia citando los títulos de esas poesías. En primer lugar, tributamos nuestro aplauso a la titulada: «HIMNO A LAS MANOS», por Arabek, hermoso canto a la pródiga y benéfica acción de la mano de la mujer en su contacto con los dolores y las alegrías de la vida, y a la fecunda y enérgica obra que la mano del hombre, guiada por el corazón o la cabeza realizan en la conquista del progreso. Quizás habría ganado más la composición, si conservando su variedad de metros, se hubieran evitado algunas contiguidades de ritmos duros para el oído y que conceptuamos como un tributo rendido por el autor a las innovaciones no siempre de buen gusto del modernismo de segunda

mano. «Los sonetos del descubrimiento» por Argonauta, son cinco sonetos destinados a cantar la proeza de Colón, la generosidad de la gran Reina y la conquista del Pacífico, por Balboa. Bien tallados, con el sentimiento escultural y gráfico que tienen los versos parnasianos, estos sonetos dejan, no una impresión sino una *sensación* imaginativa agradable, aunque un poco fría. «Inri» por Ramsés, es una composición mística muy bien sentida y escrita, y que con la de la misma índole, titulada: «Por el amor» de San Juan de la Cruz merece caluroso elogio. «Canto final a la raza», es un fragmento de un poema, destinado a cantar las excelencias de la raza indígena, y de sus pasados esplendores. Es una composición estimable, a pesar del convencionalismo de sus apóstrofes y de sus ingenuas invocaciones a las latentes supuestas energías de una raza en realidad sin porvenir en pro de reivindicaciones ilusorias. Pero sobre todas esas composiciones citadas, hemos conceptuado, merecedora del primer puesto en el concurso a la titulada: «Así ha cantado la naturaleza» por Garcilaso. Es una serie de poesías en las que el poeta contempla diferentes momentos y aspectos del campo, y refleja a través de una alma delicada y melancólica una emoción intensamente lírica y personal, que revela un temperamento realmente comprensivo y sensible a la bellezas misteriosas con que la Naturaleza habla a los espíritus apasionados y sencillos. Poesía noble y simple, ajena a las retóricas frondosas y artificiosas del gusto moderno, estos versos de Garcilaso, son un retorno a la contemplación romántica de antiguos poetas y antiguas estéticas, pero no por eso menos dignas de la estimación y el aplauso sincero a la fuerza lírica desenvuelta con fluidez y lealtad en obra palpitante de emoción y de sana belleza. Con menos brillantez formal, con menos

agilidad mental que algunas de las demás poesías que han concurrido a este certamen, pero con más simplicidad y tersura de sentimiento, hemos juzgado que el poema «Así ha cantado la naturaleza» es el merecedor de la flor natural. Abierto el sobre correspondiente se vió que el seudónimo Garcilaso correspondía al señor Daniel Ruzo.

Aprovechamos, señor presidente de la Federación de Estudiantes, de la ocasión de darle cuenta de la comisión que nos confió, para agradecerle la muestra de confianza con que nos ha honrado.

Somos de Ud. attos. servidores.

Clemente Palma.—Luis Fernán Cisneros.—Alberto Ureta.

Suscribimos en todas sus partes el fallo anterior con excepción de los conceptos referentes a la raza indígena.

Juan Bautista de Lavalle.—Alberto Ulloa Sotomayor.

Trabajos poéticos que han postulado en los Juegos Florales convocados por la Federación de Estudiantes en la Primavera de 1918.

1 «Arequipa», por Vega Ariel.
2 «Por el amor», por Diceópolis.
3 «Ocho de Octubre», por Chalons.
4 «De la aldea», por Corazin.
5 «Blasfemo, no prosigas.....», por Teotocopulos.
6 «Canto primaveral», por Alfred Regnier.
7 «Cóndor, volad», por Incógnito.
8 «Mi dolor», por Duque del Real Felipe.
9 «Pasionaria», por Rubén.
10 «Nuestro amor», por Juglar.
11 «Recuerdo», por L. C. M.
12 «Responde», por Abelardo.
13 «Carnavalesca», por Arlequín.
14 «Por el amor», por San Juan de la Cruz.
15 «A Virginia», por Leónidas.
16 «Allá en la soledad de mi convento», por Aramis.
17 «Agonía», por Acento.
18 «Primavera», por Florián.
19 «Egolatría», por Demonio de los Andes.
20 «Rumbo a la cumbre», por Juan Americano.

21 «La muerte. El alma de la tarde», por Fierco.
22 «Inri. Plegaria artística. Pretérita», por Ramsés.
23 «Caprichos», por José Santos.
24 «El pájaro azul», por Lilian Vernet.
25 «Juventud» por Hércules.
26 «Nuestro Dos de Mayo», por Dioscórides.
27 «Oda contemporánea», por Titán.
28 «El titán de la raza», por Caronte.
29 «La voz de la raza», por Juilio Cardenal de Mazarino.
30 «El último día de la primavera», por Primaveral.
31 «El amor que murió», por Leonardo.
32 «Tierra Madre», por Disraeli.
33 «Cloe y mi lira», por Anacreonte.
34 «En la palestra», por Roi Chevallier.
35 «Símbolo», por Roi Chevallier.
36 «Vespertina», por Roi Chevallier.
37 «Ilusión», por Roi Chevallier.
38 «Yo volveré», por Roi Chevallier.
39 «Oro sonoro», por Sílforo.
40 «Himno a las manos», por Arabek.
41 «Así ha cantado la Naturaleza», por Garcilaso.
42 «Canto a la raza oprimida», por Garcilaso.
43 «Los sonetos del descubrimiento», por Argonauta.

Premiada. «ASÍ HA CANTADO LA NATURALEZA». Autor: Daniel Ruzo.

Lima, 7 de octubre de 1918.

El secretario del Jurado.—*Alberto Ulloa Sotomayor.*
Es conforme.—*Clemente Palma.*

Así ha cantado la Naturaleza

(POEMA)

Sólo por ti, Naturaleza,
palpitará todo mi amor,
por que los besos de mi vida
me han amargado el corazón.

INTRODUCCIÓN



I

Junto a los muros—ruinas y leyendas—
se detuvo la yunta; cuatro abismos
desde las fijas, poderosas testas
interrogaron el azul purísimo.

El gañán, bajo el sol, miró la tierra
con ceño de cansancio y de fastidio,
se apoyó en el arado, y la faena
mientras secábase el sudor, maldijo.

Sólo el río, monarca de los campos,
rindió a la Natura su cantar soberbio
cabe los sauces, quedos y dorados.

El hombre no sintió, ni en su cerebro,
ni en su mezquino corazón de barro,
de almas y vida el palpitar eterno.



II

Pero vino el poeta, en versos de oro
le dió a gustar la miel de sus colmenas
y el rumor de sus sauces y sus olmos
dorados por el sol; de las leyendas

supo evocar los sones misteriosos,
cantares, ritos, cetros y tragedias,
y el alma del paisaje ante sus ojos
atónitos, mostró, muda y exelsa.

El río en tanto por los rudos campos
rindió a Natura su cantar soberbio
cabe los sauces, quedos y dorados.

Y el hombre al comprender ambos acentos
bendijo la rudeza de su arado
y la hermosura del paisaje ubérrimo.

ALBORADAS



I

¡Qué hermosos son los sauces
llorando, sobre el campo ceniciento!

Allá, entre los cendales de la aurora,
se inclina el sauce viejo,

reclinando en la tapia campesina
su frente, que en el cielo
no quiso buscar nunca
la sublime belleza de lo eterno;
parece reclinarla
con un tranquilo bienestar secreto
cual renunciando a todo
lo insondable que esconde el firmamento.

Se inclina hacia la tierra
para buscar lo bello,
y canta la hermosura del paisaje
en la quietud de su ramaje espeso.



II

Las estrellas huyeron,
empieza a amanecer, y siento frío.

Tras de los negros álamos
la luz bordea el horizonte limpio;

en el cercano campo
regado ayer, dulcísimos sonidos
han rasgado el silencio, uno primero,
después un coro de inefables ritmos,
es una algarabía de canciones
que se elevan a Dios desde este sitio,
no dando gracias a los claros cielos
en el amanecer puro y divino,
sino pidiendo más y más bellezas,
más y más luz para entonar sus trinos.

¡Que hermosos son sus cantos
sobre los algodones, verdes—níveos
que ayer besara el agua
y hoy se muestran contentos y tranquilos!

III

La alborada de azul ha revestido
el panorama inmenso.

Los álamos alegres de mi puerta
titilan ya sobre sus tallos rectos,

y saludan sus hojas,
y saludan temblando, allá, a lo lejos,
que viene por senderos ideales
el dulcísimo ensueño
a visitarme, y a extender sus alas
sobre mis pobres versos.

¡Qué hermoso es ver temblar junto a la puerta
en medio del silencio,
las hojas de los álamos
que saludan, muy lejos, al ensueño.



IV

Arde el sol al oriente
de la mañana blanca;
los verdinegros pinos
en el azul resaltan.

Sus tallos están rectos,
pierden sus copas altas,
cual preguntando al cielo los muy hondos
secretos de las almas,
aquello que no han visto
en nuestro ir y venir bajo sus ramas.

Quien sabe qué recuerdos
en el silencio de sus tallos guardan,
en esos troncos negros que han vivido
los años que pasaron a su planta,
en esos corazones de madera
y en sus cortezas ásperas.....

Me gusta verlos, solos,
cuando los dora el sol de la mañana
resaltando en lo azul, puros y rectos,
buscando el cielo con sus copas altas.

Mas al sauce prefiero,
que al inclinarse y al besar las aguas
parece comprender lo más profundo
de mis tristezas, más que nunca amadas
cuando me cubre con sus hojas leves
y me hace ver el sol tras de sus ramas
como gotas de sangre
que el occidente manchan.



V

Una campana virreinal decía
con voz dorada: fiesta,
y mi alma se sintió llena de aromas,
de luz, de flores nuevas,

vibraba la alegría, y un momento
me dejó la tristeza
en medio de los sones armoniosos
que cantaban amores y purezas.

Y confundió mi alma
su vibración inmensa
con esas vibraciones que decían
toda la vida de la humilde Iglesia.



VI

Las montañas azules
me traen recuerdos plenos de armonía.

Son regiones de ensueño
de donde traje por llenar mi vida

un ideal muy puro,
una ilusión bendita;
un ideal azul, lleno de aromas,
de luz, de poesía,
una ilusión radiante,
flores nuevas, cadencias y sonrisas.

Contemplando un momento
las montañas queridas
he olvidado mi pena,
he olvidado mi vida.....
Siento en mi fondo plácido
un alma nueva y limpia
que anhela amores puros,
bellezas infinitas.

Parece que hoy trajera
de las cumbres azules, ¡cumbres mías!
como cuando era niño,
otra ilusión bendita;
otra mujer blanquísima, con alma,
para llenar mi vida.

CREPÚSCULOS

I

Tras de los verdes plátanos que dora
se duerme el sol sobre el oceano inmenso.

La brisa de la tarde, lenta, avanza
sobre la tibia placidez del suelo

y conmueve los árboles
que me rodeaban quedos;
mil susurros distintos
se producen a un tiempo.....

A lo lejos, los plátanos
han movido sus hojas en el cielo;
la brisa de la tarde
que ha pasado sobre ellos,
al llegar hasta mí, se pierde toda
en el silencio de mi sauce viejo
que produce un susurro melodioso
porque la brisa lo cubrió de besos.

Y la brisa se va por la campiña
camino del cercano cementerio.

El ocaso está rojo, rojo puro,
todo ha vuelto a caer en el silencio.



II

Las olas se extendían en la arena
para desvanecerse susurrando;
el sol ponía luces en las aguas.....
Pensamientos amargos,

mis sentimientos tristes
me trajeron danzando
en loca algarabía,
al compas de sus látigos.....
Arrojélos de pronto
y fijé mis miradas de cansancio
en los recuerdos puros
de algunos días nítidos y blancos.

Pasó la tarde pálida
y las olas temblaron;
y al retirarse un ronco son hicieron
con un ronco extraño,
cual si sintiesen la trajedia enorme
que manchaba el ocaso
de sangre y luto; todo el mar gemía,
y yo me eché en los brazos
de la tristeza, ¡mía eternamente!
del crepúsculo trágico;
y recordé mi amor como una gota
de la sangre que estaba en el ocaso.

Cayó la sombra negra
y el mar, primero trémulo, encrespando
fué su rugir, la ola
cantó lugubremente en los peñascos
una canción salvaje,
al hacerse pedazos
y dejar los primores de su espuma
para volver desnuda al oceano.....

La canción de la noche repitieron
una a una las olas al espacio.....

La canción de la noche
llegó hasta mi alma del confín lejano,
y le dijo misterios
de muchos corazones destrozados.....







III

Cantaban los minutos de la tarde
una canción tranquila,
y chirriaban los grillos;
bajo nubes plomizas

en los mares azules
una hoguera se hundía,
y empezaba a apagarse lentamente
y a conmover las aguas en la orilla.

Los rojos resplandores
en que el confín ardía,
llevados por los genios invisibles
en los cerros de oriente producían
hogueras irreales cuyas llamas
en los espacios a perderse iban.

Entre el fuego de oriente y occidente,
bajo el sauce, en la plácida campiña,
cantaban los minutos de la tarde
una canción tranquila.

Y desde el mar lejano, y del espacio,
y de la tierra tibia,
como una sombra leve,
salió, flotante, el alma de las brisas
que vienen de los mares
y entre los sauces quédanse dormidas;
el alma del crepúsculo
que guarda los misterios y agonías
de los soles que han muerto
después de dar a los sembrados vida;
el alma de los mágicos encantos
que llaman poesía.....

Esa alma que en las sombras vaporosas
del crepúsculo habita,
y que en las tardes, cuando el sol se apaga,
recoge las tristezas de los días.



IV

¿Por qué tendrá el crepúsculo tanto misterio?
Rayos de oro y de sangre dan al cielo
un resplandor soberbio,
se posan en los árboles y cerros

y los hacen vivir con sus reflejos;
todo es encanto y arte y oro y fuego,
y amor y ensueño:
¿por qué tendrá el crepúsculo tanto misterio?

En la playa, a lo lejos,
el mar se vuelve trémulo,
¿será que sus acentos
y sus largos y mágicos silencios
dan alma de misterio
al dorado crepúsculo soberbio?

En el ambiente, anhelos,
sombras aladas, siento
que bajan a mi pecho;
¿acaso serán ellos
los que le dan un alma de misterio
al dorado crepúsculo soberbio?

Parece que en las aguas y en los vientos
hay sombras y silencios
que salen en las horas del ensueño
y cuando el sol ha muerto,
a cubrir las campiñas y los cerros,
dilatarse en el cielo,
esconderse en los pinos verdinegros
y poner en las hojas sus acentos;
y que dan al crepúsculo supremo
un tranquilo misterio.

Por eso a los que llevan en el pecho
las sombras del recuerdo,
y a los que aman el arte y el silencio,
cuando tiemblan los ecos,
y cuando el sol ha muerto,
las horas del crepúsculo soberbio
entregan sus tesoros de misterio.

NOCTURNOS



I

Noche imponente, obscura
como un abismo lleno de tiniebla.

Todo reposa, mudo,
en la negrura inmensa,

solemne como el trueno de las olas
que en el silencio y a lo lejos tiembla;
gruesas gotas de lluvia
han mojado la tierra polvorienta
después de golpetear sobre las hojas
de los árboles mudos de la huerta,
que parecen cansados
bajo la sombra densa;
no hay un soplo de viento, todo se calma
en el cielo y la tierra;
hasta en mi pobre corazón yo siento
esa quietud suprema.

Los altos nubarrones
impiden que me besen las estrellas,
como en las noches plácidas
en que al mirarlas me sentí poeta.

La lluvia golpetea en los cristales
de la estancia desierta .....

II

Ilusión, por un beso de tus labios
toda mi vida diera.

Me duele el alma bajo el cielo muerto
sin claridad de estrellas;

camino lentamente, solitario,
con mi dolor a cuestas,
y la noche, callada y cristalina,
ante mis pasos, tiembla.

Ilusión, por un beso de tus labios
toda mi vida diera.

Los árboles obscuros
llenos de sombras negras,
los rincones amados
y las vetustas soledades muertas
no arrancan a mi alma
su vibración inmensa.

Hay vacíos enormes en mi pecho
y ansiedades eternas.
Ilusión, por un beso de tus labios
toda mi vida diera.

CONCLUSIÓN



Vivir plácidamente
sin pensar en la vida;
leyendo claros versos que retraten
como las aguas puras y tranquilas

los árboles del campo
en su tristeza, rimas
que sepan ¡ay! decirme
la belleza infinita
de las tardes sangrientas
y las mañanas nítidas.
Aspirar el perfume
de las rosas divinas,
y sentir en el alma
las supremas delicias,
y vivir dulcemente los minutos
sin pensar en la vida.

Contemplar en las noches estrelladas
las lágrimas magníficas
y ver en ellas la suprema esencia
de las lágrimas mías;
soñar bajo los sauces y los álamos
recordando el amor que fué mi herida
oyendo en el susurro del ramaje
el eco de mi pecho que suspira;
vagar entre las sombras,
atesorar recuerdos, fantasías,
y vivir dulcemente
sin pensar en la vida.

Y volver a cantar las cosas bellas,
y volver a soñar al otro día,
a aspirar el perfume
de las rosas divinas,

a sentir en el alma
las supremas delicias,
y a vivir dulcemente los minutos
sin pensar en la vida.

Plegaria

Por el amor
San Juan de la Cruz



Señor: mi corazón tiembla de frío
porque mi alma está sola;
quiere dejar la cárcel;
aquí abajo, lo sabes, la corona

de amor, está tejida con espinas
que hacen heridas hondas.....
No quiere ya vivir aprisionado
contemplando las cosas
que no merecen su latir constante,
ni su amor, ni su aroma.....
¡Perdónalo Señor!..... pero no puede
vivir sin ilusión, ni amar a solas.
¡Perdónalo Señor!..... quiere fundirse
en tu belleza eterna que lo arroba,
quiere ser ante tí, inmortal y puro,
como una llama en medio de las sombras.

Tú, que un día quisistes
enclavar en mi alma poderosa
ansiedad de infinito,
y poner en mi pecho tus aromas,
dale a mi corazón alas egregias
para llegar, temblando, hasta tu gloria;
para ser ante tí, inmortal y puro,
como una llama en medio de las sombras.

Se leyó en el homenaje
ofrecido al poeta.



I

En los días que han pasado,
en los días armoniosos y vibrantes de la infancia,
por los campos de estas tierras,
por los campos impregnados de la sangre de la patria,

caminado he muchas veces,
con el beso de los soles o las brisas a la espalda;
y he sentido en lo mas hondo, en lo mas mío,
las supremas impresiones, armonías increadas,
de vibrantes corazones que se ocultan
en las sombras de los sauces, bajo el sueño de las ramas;
en los surcos en que brotan las semillas
ante el soplo poderoso de las aguas;
en los cerros azulados que a lo lejos
se incorporan como glorias encantadas;
en los mares anchurosos,
imposibles esperanzas,
ansiedades infinitas
que los ríos nunca calman;
y en los pálidos espacios,
y en los soles hechos de oro que en los cielos claros cantan,
y en los soles de tristezas y de sangres,
y en los soles que se apagan.

Y esas voces de vibrantes corazones
que dijeron lo profundo, misterioso, de sus ansias,
se clavaron en mi mente,
se infiltraron en mi alma.

Y los versos acudieron
cual fantasmas
de los campos,
como duendes pequeñitos, armoniosos como el agua.....
Y trajeron en sus manos todos esos corazones

que en el mar y en el espacio y en los sauces murmuraban;
y dijeron la oración de las estrellas,
las canciones de los surcos, de las tapias,
de las chozas de adobones y ramajes,
de los cerros azulados que al oriente se levantan.....

Fueron versos muy ingenuos,
que nacieron bajo el manto de las hadas,
fueron versos que cantaron
las bellezas de los campos, mis anhelos de la infancia,
mis ensueños vaporosos e intangibles,
y el espíritu y el fuego de mi casta.

Les han dado un gran diploma,
les han dado una medalla,
para que anden muy orondos y muy huecos,
por las calles y las plazas,
cuando quieran presentarse en las ciudades
por la luz artificial iluminadas.
Cuando vuelvan a los campos
esos versos tan ingenuos, esos duendes o fantasmas
que saltaron de los surcos
do nacieron bajo el manto de las hadas,
cada sol será un torrente de oro inmenso
que los cubra de brillantes resplandores. Hechos ascuas,
¿para qué querrán el oro
de la mísera medalla?



II

Esta noche,.....con vosotros.....
entre el ruido desbordante de alegrías y champaña,
sentimientos elevados y sinceros
y explociones del afecto, llenas de alma,

he sentido en lo más hondo, en lo más mío
que reviven las ternuras y los soles de la infancia,
que reviven mis cantares de poeta
que vertiera ha mucho tiempo y a la vera de las aguas;
los cantares que decían la alegría,
la alegría y la pureza primitiva de las almas.
Me he sentido entre los míos
los que tienen el espíritu rudo y fiel cual las montañas,
voluntades inflexibles,
fuego y luz de juventudes entusiastas,
poderosos corazones,
rebeldías y ansiedades y ambiciones sacrosantas.
Me he sentido todo vuestro
entre el ruido desbordante de alegrías y champaña.

Y he mirado al horizonte
y una inmensa sed de triunfos ha cantado en mi garganta;
sobre todas las bajezas,
voluntades enviciadas,
he sentido la armonía
de los soles refulgentes que nos llaman
a las cumbres imposibles
do debemos colocar nuestras espadas .....
Y he sentido que son muchos
los que siguen el camino sin la gloria y sin la fama,
y que son todos los míos,
y que entre esos corazones entusiastas
están todos los empujes vigorosos y bizarros
de la roja sangre nueva de mi patria.

Somos todos,.....somos todos.....Y han tronado en mis oídos
en rugidos de "adelante" las supremas rebeldías de una raza
que revive con el fuego
que ha cien años la animara,
y en la senda que a las cumbres imposibles nos conduce
pone el fuego de sus pechos y el ardor de sus palabras.
"Adelante".....Marcharemos apiñados
con el brillo del ideal en las miradas,
con la fé en los corazones,
y el orgullo de ser libres en las frentes limpias y altas.

No fué el premio de mis versos
el dorado retintín de una medalla
que jamás tendrá los oros soberanos
que me entregan esos soles que en los claros cielos cantan;
que jamás tendrá la vida
de las hojas que me besan por los aires onduladas,
ni la voz exelsa y única
de las olas que se extienden rumorosas en las playas,
que me dicen de tristezas infinitas
o pronuncian amorosas y dulcísimas palabras.

En vosotros he encontrado todo eso
que a los premios solemnísimos les falta.

Yo sentí que vuestras manos
me premiaban,
estrechándose a las mías con sinceras efuciones
señalándome caminos y brindándome esperanzas.
Vuestros labios aclamaron al poeta.....
Busco en vano las palabras

que repitan mis inmensas gratitudes
por las glorias que me han dado generosas vuestras almas.

Yo no tengo más que versos que ofreceros,
yo no sé mas que hacer músicas de plata
y ponerles corazones y sentires,
pero en ellos os entrego toda el alma.

Cuando vuelvan esos versos,
a las aguas,
cuando vuelvan a las sombras y silencios de los campos,
y se escondan de los sauces y los fresnos en las ramas;
llevarán los corazones de vosotros como emblemas
de sublimes rebeldías y ambiciones sacrosantas;
las sinceras efuciones que han brotado
de las vuestras juventudes todas llenas de fragancias;
llevarán en lo más hondo
todo el fuego luminoso que les dieran vuestras almas.

Cuando el sol de un nuevo día
en la nítida mañana,
los revista con sus oros soberanos
y la aurora les entregue sus blancuras no soñadas,
vibrarán bizárramente,
saltará con nuevas glorias la canción de su garganta,
porque tienen nueva vida,
porque ocultan mas ternuras, mas cadencias y mas ansias,
porque llevan en lo hondo
todo el fuego luminoso que les dieran vuestras almas.

Noviembre de 1918.

Página

Prólogo.....
Convocatoria a «Juegos Florales» por la Federación de Estudiantes del Perú..... 5
Fallo del Jurado..... 7
Nómina de los trabajos poéticos presentados..... 11
«Así ha cantado la Naturaleza»..... 13
Introducción..... 15
Alboradas..... 21
Crepúsculos..... 35
Nocturnos..... 49
Conclusión..... 55
Plegaria..... 61
Versos leídos en el homenaje ofrecido al poeta..... 65

Colección Palma

BIBLIOTECA NACIONAL · LIMA · PERÚ

bnp biblioteca nacional del Perú
1000077818
INVENTARIO 2011
bnp biblioteca nacional del Perú
0000142967
BNPCBN

Imp. "La Opinión Nacional"—Mantas 152

